

SÁNCHEZ HERRERO, J.: *Cádiz, la ciudad medieval y cristiana, 1260-1525*. (Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba; Córdoba, 1981). 288 págs.

Es bien conocida la importancia del Gades fenicio, griego y romano o del Cádiz posterior al descubrimiento de América. Parcas son, en cambio, las informaciones sobre la vida gaditana durante la reconquista. Y ésta es precisamente la laguna que este libro viene a colmar, utilizando para ello no sólo los 180 documentos conservados en la Catedral de Cádiz, sino unos 400 que han logrado reunir después de la paciente consulta de diferentes archivos.

En un primer apartado, el autor estudia la evolución política, a partir del momento en que Fernando III y Alfonso X el Sabio incorporan Cádiz a la Corona castellana hasta que Cádiz participa en el descubrimiento de América y en la rebelión de los comuneros. El segundo capítulo está dedicado a los aspectos urbanísticos: ciudad y alrededores, la casa (materiales y sistemas de construcción y su tipología), evolución demográfica. Hay que notar que Cádiz del s. XIII al XV no sobrepasó los 300 vecinos. El siguiente capítulo versa sobre la economía: producción agrícola, industria, y sobre todo el comercio, que alcanza cotas elevadas en la segunda mitad del s. XV. Entonces fue vivamente apetecida por la nobleza, debido a sus pingües rentas. Cádiz cobra cada día más importancia, como centro de importación y de exportación. A Cádiz llegan los esclavos africanos y canarios, el oro, la cera, el cuero, los animales exóticos, etc. De Cádiz salen de nuevo todos estos productos, más la plata castellana, el mercurio de Almadén, y los productos agrícolas andaluces. Lugar aparte merece la pesca del atún en las almadrabas gaditanas, y su venta en fresco, salado o en conserva, considerado como el «maná del océano» por las buenas rentas que proporcionó. El capítulo cuarto trata de estudiar los grupos sociales, particularmente el de los nativos y el de los foráneos. En cuanto a los primeros, cabe destacar que no había nobleza en Cádiz. Como queda indicado, fue el comercio el que impulsó el auge de la sociedad gaditana. Los pequeños comerciantes alcanzaron, en este contexto, los puestos directivos de la ciudad y de la nobleza de segunda clase. Entre los foráneos, destacan los genoveses, presentes desde el s. XV en toda la región de Cádiz, Jerez y Sevilla. Cádiz pasó de ciudad de realengo a señorial hacia 1466-67, retornando al realengo en 1492. En el cap. 5 se estudia la evolución del poder en Cádiz, examinando el concejil, el señorial y el real, al mismo tiempo que sus respectivas haciendas. El último capítulo aborda el tema de la organización eclesiástica y de la religiosidad popular: restauración de la diócesis, episcopologio, cabildo, parroquias, conventos, ermitas, manifestaciones y prácticas de la vida cristiana.

Este libro, así concebido, representa un feliz intento de historia total. El autor proyecta con habilidad el tema de Cádiz sobre la historia general de la época y viceversa, razón por la cual este estudio no sólo interesa para la

historia sectorial, sino también para la historia en su más amplia acepción. Sin duda será también bienvenido el corpus documental que el autor piensa editar a base de las fuentes que sirven de base a esta historia.

ANTONIO GARCÍA Y GARCÍA

SANTOS, María José Azevedo: *O Cartulário do Mosteiro de S. Paulo de Almaziva. Edição crítica*. Coimbra 1981. 207 págs. Separata do *Arquivo Coimbrão*, vol. XXIX, 1981.

El lugar, S. Paulo de Almaziva o S. Paulo de Frades, como hoy se llama, se halla situado a 5 kilómetros al nordeste de Coimbra. En 1220, Fernando Peres, que había sido Chantre en la Catedral de Lisboa, solicita del Capítulo General del Císter la afiliación de un monasterio existente en el lugar mencionado, acompañando su petición con la donación al Císter de la aldea de San Pablo de Almaziva, la iglesia de San Pablo y otros bienes inmuebles y muebles; así inicia una nueva casa del Císter filial de Alcobaça.

Un cartulario del siglo XIII procedente de este monasterio se ha conservado en el archivo de la Universidad de Coimbra hasta nuestros días; todo él, con excepción de un único documento regio, se encuentra todavía inédito.

Se trata de un cartulario pequeño y modesto constituido exactamente por 100 documentos que van desde 1121-1128 al 11 de junio de 1313; la edición nos reproduce el cartulario dándonos los documentos según el orden del mismo no por orden cronológico; basta un índice cronológico para poder obtener la serie temporal de los diplomas.

El cartulario debió ser redactado poco después de agosto de 1248; después de esa fecha fueron añadidos dos documentos más por otra mano y con otra tinta datados el 15-VIII-1312 y 11-VI-1313.

En la edición del cartulario además de la transcripción del mismo se incluyen la descripción del cartulario, las normas de edición y transcripción y los índices cronológico, onomástico e idiográfico.

Estamos, pues, ante una valiosa aportación para el conocimiento y utilización de las fuentes diplomáticas del siglo XII y XIII, realizada con el rigor paleográfico y científico que hoy se debe requerir en esta clase de ediciones.

Del centenar de documentos incluidos en el Cartulario, 51 se han conservado en sus pergaminos originales en la Torre do Tombo; la edición nos ofrece el texto del Cartulario con las variantes más notables de los originales, salvo en tres casos que por existir diferencias mayores entre el original y el Cartulario se publican ambos textos.

Quizá hubiera sido más lógico haber transcrito el texto original y consignar las variantes de la copia del Cartulario, que no ofrecernos la ortografía del texto secundario del Cartulario.

GONZALO MARTÍNEZ DÍEZ, S. I.